

Ciudad de La Habana, 5 de julio  
de 1987

Sra. María Eugenia Rojas  
Santiago de Chile

Estimada María Eugenia, hace ya bastante tiempo que no tenemos comunicación, aunque esto no ha significado olvido a sus atenciones, tan generosas y oportunas. Créame que siempre le estaré muy agradecido, como amigo y como estudioso de la literatura de su país. Hágame llegar también mis saludos a sus hermanos. A propósito, es una lástima que no contáramos con el trabajo que su hermano pensaba hacernos llegar. Hubiera sido de mucha utilidad para el libro; pero bueno, sé perfectamente que el tiempo no siempre le tiene uno a granel. De todas maneras, sé que si él hubiera podido lo habría hecho de todo corazón. Quizás algún día Uds. recojan determinadas experiencias de su padre -y madre también, ¿por qué no?- que puedan ser útiles para el mejor conocimiento de su vida y proceso creador. En cuanto a mí, debo decirles que sufriendo un calor tremendo cuando Uds. deben estar experimentando lo contrario. Figúrese que casi a diario la temperatura está oscilando entre 32 y 35 grados Celsius. Y en otro orden de cosas, empeñado en nuevos proyectos investigativos y en continuar la escritura de mis cuentos.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Buena he de decirle que la Valoración Múltiple sobre Manuel Rojas tuvo al fin su término y ya debe pasar a la Editorial Casa de las Américas. La tarea fue ardua, apasionante y complicada. Uno de los detalles que más me hizo sufrir fue cuando me vi en la necesidad de extraer algunos trabajos debido a las normas editoriales, pues de 460 cuartillas que debía tener la obra, iba ya por 600 y tantas. Esto fue muy difícil para mí, pues en realidad uno llega a pensar que todos los materiales son importantes, y en este caso creo que de verdad lo eran. Pienso que allí hacen falta ciertos trabajos que me habrían dado una visión más completa; pero bueno, se hizo lo que se pudo. Así y todo siempre logré que me aceptaran un poco más de cuartillas.

La Valoración puede verse, y así la concebí, como un principio de acercamiento a lo esencial del universo narrativo de Rojas. Está centrada en Hijo de ladrón -obra que, como es natural, acapara la mayor atención de la crítica-. Realidades objetivas -no poseer materiales del nivel requerido- dificultaron que algunas zonas de la obra de Manuel Rojas quedaran parcialmente truncas; pongamos por caso sus novelas Mejor que el vino y La oscura vida radiante. Algo similar ocurrió con su cuentística. Sólo pudimos utilizar un trabajo de Leonidas Morales Toro -de enfoque general-, aunque nos hubiera gustado tener algunos sobre cuentos específicos. Su ensayística, poesía y periodismo están también ausentes por la concepción de la recopilación, y de igual modo por la escasez de materiales al respecto.

Otras novelas sí son abordadas a partir de algunos trabajos que nos parecieron buenos, aunque no exentos de polémica por tal o más cual detalle. Aparecen también materiales de carácter testimonial provenientes de González Vera, Isidora Aguirre, Fernando Alegría y Delfina Guzmán, entre otros. No están todos los estudios que debieran -recuerdo, por ejemplo, que la tesis defendida por el hijo de Carlos Droguett sobre la narrativa de Rojas llegó a mis manos cuando ya no podíamos hacer nada por incluir aunque



fuera un fragmento- , pero la mayoría de los que hemos incorporado, pienso que siempre estarían presentes en todo proyecto que tenga como objetivo a Rojas. Quizás la Bibliografía pueda suplir las ausencias a través de sus indicaciones.

Hay muchas cosas que hubiera querido expresar sobre Rojas y su modus operandi en la narrativa; pero el prólogo no nos dio margen para más. Tengo interés en escribir esas inquietudes en otra oportunidad. Por ejemplo, una cuestión que siempre ha despertado mi curiosidad consiste en el afecto de Rojas por Cuba. Este detalle aparece en algunos de sus textos desde la década del treinta hasta culminar en la plena identificación que todos conocemos. ¿Cómo y por qué nació ese sentimiento es una incógnita. Hace poco lo conversaba con Fernando Alegria y él me decía que era cierto. Creo, como hipótesis, que posiblemente semejante afecto naciera a partir de las lecturas de Martí. ¿Pero cómo llegó a Martí? Bueno, como puede observar esta es una de las tantas cosas que quiero dilucidar, más allá de la Valoración.

Aunque la mencione ahora, no significa que la hayamos olvidado. Por el contrario, le dice a Estela Ortiz que la tenemos siempre presente y que le enviamos un abrazo muy grande, también a sus pequeños hijos.

María Eugenia, ~~quien le lleva esta carta es una gran amiga mía; me llené de gozo cuando me habló de la posibilidad del viaje porque sabía que así podría comunicarme con Uds. Ya es una realidad. También me alegré mucho porque ella podría volver a oler, tocar y sentir a su país con el mismo amor con que Rojas logró trasmitírmelo a mí en la narrativa o Neruda en la poesía. Esa voluntad sin fronteras es la que llena nuestros pulmones. Reciba mis respetos y cariños más sinceros.~~

Sucesión Manuel Rojas

Su amigo:

*Emmanuel Tornés Reyes*  
Emmanuel Tornés Reyes